

## «LA AMERICA, CRONICA HISPANO-AMERICANA»

### Génesis y significación de una empresa americanista del liberalismo democrático español

LEONCIO LOPEZ-OCÓN CABRERA  
*Universidad Complutense*

#### INTRODUCCIÓN

En la segunda mitad del siglo XIX la conciencia hispanoamericana de la burguesía española se plasmó en una serie de revistas americanistas: *Revista española de ambos mundos* (1853-1855); *La América, crónica hispano-americana* (1857-1874, 1879-1886); *El Museo Universal* (1857-1869); *Revista hispano-americana* (1864-1867); *La Ilustración Española y Americana* (1868-1921); *El Correo de España* (1870-1872); *Revista hispano-americana* (1881-1882); *La Unión Iberoamericana* (1886-1926); *El Centenario* (1892-1894).

A pesar de que estas revistas constituyen una fuente excepcional no sólo para el conocimiento del diálogo iberoamericano en el siglo XIX, sino también para el de la España ochocentista, permanecen en su mayoría ignoradas por nuestra historiografía (1).

---

(1) Sólo existen los trabajos de Elena Páez Ríos: «El Museo Universal Madrid», (1857-1869) en *Colección de Índices de Publicaciones Periódicas* del Instituto Miguel de Cervantes del C.S.I.C., Madrid, 1952, y de Jean-François Botrel: «Juan

Un conjunto de circunstancias coincidentes nos permite comprender el porqué de este desconocimiento: el retraso de la investigación histórica referente al estudio de las relaciones internacionales de la España ochocentista, las lagunas existentes en la historiografía española respecto a la evolución intelectual y a la acción política de la burguesía radical, impulsora de varias de las mencionadas revistas, y el escaso desarrollo del americanismo español: según un catálogo publicado por la Universidad de Pittsburg en 1979, España ocupaba el octavo lugar en cuanto a número de centros dedicados a estudios históricos y de la cultura hispanoamericana (2).

Urge la tarea de evaluar la diferencia de alcance y significación de las revistas americanistas promovidas por la burguesía española en la segunda mitad del siglo XIX y analizar la incidencia física y «moral» de cada una de ellas (3).

Al realizar una primera aproximación a *La América*, empresa de larga duración, he preferido no tanto llevar a cabo un estudio detallado de las diversas etapas de su biografía, que se identifican grosso modo con los periodos históricos 1857-1868, 1868-1874, 1879-1886, como reconstruir con un método genético la coyuntura histórica en la que nació *La América*, teniendo presente como criterio orientado la necesidad de articular lo coyuntural con lo estructural, no olvidando que la superficie, en este caso el periódico *La Amé-*

---

Valera directeur de 'El Centenario' (1892-1894), en *Bulletin hispanique*, tomo LXXX, núms. 1-2, janvier-juin 1978, páginas 71-82.

(2) Fernando Morán, «Retórica y realidades: las relaciones de España con Latinoamérica», *El País*, 12 de julio de 1981.

(3) Esta petición, a realizar para todos los periódicos y revistas que han sido fruto de la copiosa zafra hemerográfica hecha en España en los últimos años, fue solicitada por José Carlos Mainer en el último Coloquio de Pau. Ver «Literatura y sociedad desde 1898 (estado de la cuestión)» en Tuñón de Lara et al.: *Historiografía española contemporánea*. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen. Madrid, 1981, pág. 263.

rica, refleja el fondo, las corrientes profundas de la historia.

En las páginas siguientes se ofrecen algunos elementos para realizar una valoración de *La América*, «el eco sensato y vigoroso de nuestros intereses en el Nuevo Mundo, el más entendido y autorizado para señalar su norte y guía a la opinión pública», como la definió el marino e historiador Novo y Colson (4).

El 8 de marzo de 1857 inicia su larga andadura *La América, crónica hispano-americana* (5). No surge por mero azar en dicho año este producto cultural. Un conjunto de fenómenos históricos interrelacionados impulsan el alumbramiento en tal fecha de esta prestigiosa publicación americanista del liberalismo español.

El factor determinante que posibilita la aparición de *La América* es la eclosión de las fuerzas de la burguesía modernizadora de la España isabelina, al socaire de la coyuntura económica expansiva de los años 50. En esa década la burguesía comercial, beneficiaria de un incremento del comercio exterior, inicia una ofensiva americanista que persigue entre otros fines la recuperación de las posiciones perdidas en el mercado americano durante la primera mitad del siglo XIX. Simultáneamente, las fuerzas liberales avanzadas, alentadas por la burguesía comercial que se incardina en ellas, se esfuerzan en afrontar las difíciles relaciones entre España y las repúblicas hispanoamericanas mediante una estrategia de aproximación al nuevo orden surgido del proceso emancipador que se plasma en el movimiento ideológico del panhispanismo. Asimismo, estas fuerzas liberales buscan soluciones al problema cubano, definido a mediados de los 50

---

(4) Pedro Novo y Colson, *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, Madrid, 1882, págs. 51-52.

(5) La revista de 16 a 20 páginas, con un número de columnas que oscilan entre 48 y 60, tiene generalmente unas dimensiones de 43 x 29, 7 cms, y es de periodicidad quincenal.

por el fenómeno del anexionismo, a través del reformismo colonial.

El incardinamiento de *La América* en esta ofensiva americanista de la burguesía comercial y del liberalismo avanzado lo ilustra el director-propietario de la revista, Eduardo Asquerino, al explicar sus objetivos:

«En lo concerniente al Archipiélago filipino y las Antillas, nuestro pensamiento no puede ser otro que el de coadyuvar a que se mantengan a toda costa, como una parte muy considerable de la Madre Patria, aquellas codiciadas provincias... impulsando su progreso, velando por su administración y protegiendo cuanto tienda a desarrollar sus inmensos gérmenes de riqueza, y respecto a las Repúblicas Hispano-Americanas, hacer revivir, fomentar y defender los elementos morales y materiales de nuestra raza en aquellas regiones, estrechando los vínculos de fraternidad y los lazos de común interés que nos unen a ellas...» (6).

El factor desencadenante en el surgimiento de *La América* es el fracaso del bienio progresista (julio 1854-julio 1856), una más de las fases de la revolución burguesa española en la que las fuerzas liberales, representadas en esa coyuntura histórica por una heterogénea y contradictoria coalición de unionistas, progresistas y demócratas, intentaron modernizar las estructuras de la sociedad española. *La América* aparece en la vida pública como un contrapoder de los derrotados en julio de 1856 —progresistas y demócratas—, que utilizan la revista como medio de presión y de orientación en la política nacional. Significativamente, el nacimiento de *La América* coincide con una transformación ideológica que se opera en el liberalismo avanzado español. Después del fin del bienio, una serie de acontecimientos indican cómo diversos núcleos burgueses adscritos al liberalismo avanzado, aún con el sabor amargo de la derrota, inician una amplia

---

(6) Eduardo Asquerino, «Nuestro pensamiento», *La América*, 24 marzo 1957, vol. I, núm. 2, pág. 1, col. 1.

operación de rearme ideológico-político decisiva en el fortalecimiento del liberalismo democrático en la última década de la España isabelina y en la aparición durante el Sexenio democrático (1868-1874) del partido liberal radical, en cuyo programa conflúan las corrientes ideológicas del librecambismo, el krausismo y la democracia (7). En 1857 estas corrientes de pensamiento impulsadas por jóvenes liberales, integrantes de la denominada «generación democrática de 1868», inician su tarea de propaganda y de reagrupamiento a través de la Sociedad libre de Economía Política, la cátedra de Julián Sanz del Río e instrumentos de la democracia como el diario *La Discusión* o *La América*.

## 1. LA REVISTA DE UNA BURGUESÍA EXPANSIVA Y COSMOPOLITA

### a) *El producto de una sensibilidad capitalista*

Impulsan *La América* los burgueses beneficiarios del masivo avance del capitalismo en el espacio atlántico durante los años 50 del siglo pasado.

Actualmente conocemos los caracteres, los efectos, las debilidades del crecimiento económico español en esa época. Se configuró una estructura económica dual y el modelo de crecimiento del capitalismo español, que explica en cierta medida su dualidad estructural, signo de subdesarrollo, se construyó sobre una relación de dependencia respecto a los intereses económicos de Francia e Inglaterra y no sobre una base de reciprocidad (8).

(7) Gabriel Rodríguez, «Necrología. D. Luis María Pastor», *La América*, 28 enero 1873, XVII, 2, pág. 7, col. 4.º; Rafael María de Labra, «España contemporánea. Sus hombres. Gabriel Rodríguez», *El Correo de España*, 13 octubre 1870, pág. 11, vol. 2.º.

(8) Nicolás Sánchez-Albornoz, *España hace un siglo: una economía dual*, Madrid, 1977, págs. 22-23.

A esta conclusión se ha llegado *a posteriori* del desarrollo del proceso histórico. A los burgueses de la época de la Unión Liberal, el progreso económico de la España isabelina de los años 50 les impregnó de optimismo. Un índice revelador de esa atmósfera optimista que invadía todo el país, tal y como señala Durán de la Rúa (9), fueron las muchas publicaciones que aparecieron en la década de los 50 dedicadas a las cuestiones económicas y financieras, entre las que cabría incluir a *La América*.

Numerosísimos testimonios demuestran la creencia burguesa de estar asistiendo a una nueva fase de regeneración en la historia de España. Eduardo Asquerino, al hacer la presentación de *La América*, manifiesta con contundencia:

«Nosotros probaremos en el curso de esta publicación a esos eternos vocingleros de nuestra decadencia y nuestro atraso que España ha prosperado y progresado de veinte años acá más, mucho más proporcionalmente, que la nación más civilizada de Europa» (10).

Esta afirmación, además de marcar el inicio de la construcción de la España moderna a partir de 1837, fecha cardinal del progresismo decimonónico, es indicativa del estado de ánimo de amplios círculos de la opinión pública en 1857.

La empresa de *La América*, desde su inicio, decide contribuir al desarrollo de las energías expansivas de la burguesía española esforzándose en convertirse en un agente del capitalismo financiero y comercial, con el que se vincula el director-propietario de la revista al casarse con Peregrina La-Cave, perteneciente a una de las familias de la burguesía vinícola de Sanlúcar de

---

(9) Nelson Durán de la Rúa, *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada, 1854-1868*, Madrid, 1979, pág. 163.

(10) Eduardo Asquerino (6), pág. 2, col. 3.º.

Barrameda (11), puerto de larga tradición americana e importante centro de exportación de los productos agrarios de las feraces tierras del bajo Guadalquivir.

Eduardo Asquerino advierte a los lectores de la revista el 24 de agosto de 1857 que el incremento de las dimensiones de la revista, reforma que agradecerán cuantos se dedican a la industria y al comercio en ambos continentes, atiende a los siguientes objetivos:

- 1) Dar a conocer en aquellos ricos países (repúblicas hispanoamericanas, el Brasil y los Estados Unidos) nuestras Compañías de Crédito y las demás asociaciones industriales y de comercio, que tan prodigiosamente se van desarrollando en España y que tan poderoso impulso podrían recibir en Ultramar.
- 2) Facilitar las transacciones en gran escala, que liguén el movimiento del comercio entre la Península y el Nuevo Continente con un conocimiento exacto y oportuno de las vicisitudes de los mercados, de las alteraciones de los géneros y de la salida y entrada de los buques en nuestros puertos y en los de América y pongan en noticia de los particulares las demandas y ofertas para compra y venta de fincas rústicas y urbanas y de frutos, y los anuncios de inventos, industrias, máquinas, establecimientos, profesiones y demás objetos mercantiles.
- 3) Incrementar los anuncios, al que se considera un elemento fundamental. El anuncio es ese pregon escrito y multiplicado por las mil lenguas de la imprenta, el más poderoso agente, si no ya la base, de toda empresa, puesto que el éxito de ésta depende en gran parte de la publicidad. Al principio fue una mejora, hoy es una necesidad, y puede calcularse la civilización de un país y su riqueza por el mayor o menor número

---

(11) Miguel Moya, «Eduardo Asquerino. Necrología», *La América*, 8 octubre 1881, XXII, 19. La pertenencia de Peregrina La-Cave a la burguesía vinícola de Sanlúcar de Barrameda se deduce de testimonios orales que hemos obtenido en dicha villa. Acerca de la vinculación de Eduardo Asquerino con Sanlúcar de Barrameda ver «Banquete de Sanlúcar de Barrameda», *La América*, 24 septiembre 1861, V, 14.

de anuncios. Ejemplo de esto son el *Times* y el *New-York Herald* (12).

La revista, asimismo, a fin de satisfacer determinadas necesidades económicas de los suscriptores decide establecer una Agencia gratuita para gestionar los expedientes administrativos que proceden de Ultramar bajo las bases siguientes:

- 1) La empresa realizará gratuitamente los encargos de los suscriptores en las oficinas del Estado;
- 2) Buscará la representación jurídica para entablar pleitos;
- 3) Aconsejará acerca de si hay posibilidades o no de entablar pleitos y expedientes administrativos, como sobre todos los asuntos;
- 4) Informará del estado y porvenir de las sociedades de crédito, mercantiles e industriales y aconsejará sobre las clases de valores en que pueden emplear sus capitales, y comprar y vender en comisión en todas las Bolsas de Europa y América, con el intermedio de Agentes de cambio, toda especie de créditos y fondos públicos (13).

No disponemos de datos acerca de la operatividad y logros de esta Agencia, pero el proyecto de su establecimiento denota una desarrollada sensibilidad capitalista y empresarial, ya que la Agencia se configura también como un medio de atracción de nuevos suscriptores.

b) *Una expresión de una burguesía cosmopolita*

Al participar la burguesía española de los progresos materiales que tienen lugar en la década de los 50 se manifiesta con intensidad su dimensión universalista, de la que es un elocuente ejemplo *La América*.

La firma de un tratado postal entre España e In-

---

(12) «Advertencia a los lectores del Director-propietario Eduardo Asquerino», *La América*, 24 agosto 1857, I, 12.

(13) «Agencia», *La América*, 24 marzo 1857, I, 2.



glaterra en el verano de 1858 permite que aflore dicho sentimiento en un redactor de la revista: «somos los primeros en felicitarnos por el establecimiento de una reforma llamada a aumentar prodigiosamente nuestra hoy escasa participación moral y material en la vida europea, y en las relaciones universales de los pueblos» (14).

Gracias a los adelantos técnicos en las comunicaciones —el 5 de agosto de 1858 el cable telegráfico submarino que une Europa con América queda fijado en Terranova—, las distancias desaparecen a impulsos del vapor y la electricidad, los pueblos se acercan unos a otros y el mundo empieza a unificarse intensamente, proceso admirablemente descrito por Cristino Martos en el número 1 de *La América* (15). Se produce un estrechamiento de relaciones entre los elementos integrantes del espacio atlántico, iniciándose el proceso de europeización de América (16). La expansión ultramarina europea se desarrolla penetrando los hombres blancos, con las armas y el comercio, en Asia y Africa (17).

La burguesía española responde a los estímulos derivados de la unificación del mundo.

En 1860 se constituye en Madrid la Sociedad de lengua universal. Entre sus socios figura el activo Eduardo Asquerino. El redactor de *La América*, que da cuenta el 8 de mayo de la segunda reunión de dicha sociedad, manifiesta que «el establecimiento de una

---

(14) Tratado postal entre España e Inglaterra», *La América*, 24 julio 1858, II, 12, pág. 1.

(15) Cristino Martos, «Cuestión de México», *La América*, 8 marzo 1857, I, 1.

(16) Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, 1977, pág. 210. «El Perú y la influencia europea», *La América*, 24 julio 1862, VI, 10, págs. 11-13.

(17) Miguel Lobo, «Sobre la China», *La América*, 24 abril 1857, I, 4; Augusto Ulloa, «La India inglesa», *ibíd.*, 8 agosto a 8 octubre 1857, I, 15, 16, 17, 18, 19, 20, y «Fernando Poo, Annobón y Corisco», 24 mayo a 8 julio 1858, II, 6, 7, 8, 9; Luis Estrada, «Del comercio del Japón», *ibíd.*, 8 octubre a 24 diciembre 1857, I, 15, 16, 17, 18, 19, 20; Antonio Ribot y Fontseré, «Cochinchina», *ibíd.*, 8 enero 1859, II, 21.

lengua universal es una necesidad urgente y sentida por todos y puede considerarse como un hecho indefectible» (18).

La burguesía española adopta actitudes político-ideológicas análogas a las de la «bourgeoisie conquérante» europea estudiada por Charles Morazé (19). Los historiadores se dedican a rescatar y revalorizar las glorias históricas de la España imperial con el fin de emularlas, abundando los artículos sobre esta temática en los números de *La América* durante sus primeros años de existencia (20). Según el costumbrista Antonio Flores (21) sus coetáneos soñaban con los «pujos de Lepanto». Simultáneamente a esta observación la Real Academia de la Historia convocaba un certamen en abril de 1853 sobre el tema «Historia del combate naval de Lepanto y juicio de la importancia y consecuencias de aquel suceso» (22). Se inicia en la década de los 50 la producción historiográfica decimonónica del africanismo español, que prepara el camino a la guerra contra el imperio de Marruecos en 1860 (23).

Tantos signos que demuestran un afán de participar en la magna empresa «civilizadora» de la unifica-

---

(18) «Sueños», *La América*, 8 mayo 1860, IV, 5, pág. 15. Ver también Francisco Martínez de la Rosa, «Boletín de la sociedad de lengua universal. Introducción», *La América*, 24 diciembre 1861, V, 20, págs. 8-9.

(19) Charles Morazé, *El apogeo de la burguesía*, Barcelona, 1965.

(20) Ejemplos: José Arias de Miranda, «Ojeada sobre las glorias históricas de España, particularmente sobre las de sus empresas ultramarinas», *La América*, 8 y 24 marzo 1859, III, 1, 2, e «Indicaciones sobre la historia de la colonización española», 24 marzo 1860, V, 2; Plácido de Jove y Hevia, «Indagaciones acerca de la dominación española en Malta de 1285 a 1530», 24 abril, a 24 junio 1863, VII, 8, 9, 10, 11, 12.

(21) Antonio Flores, *La sociedad de 1850*, prólogo de Jorge Campos, Madrid, 1968, pág. 14.

(22) *Noticia de las actas y tareas de la Real Academia de la Historia*, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1853, pág. 10.

(23) Manuel Malo de Molina, *Viaje a la Argelia. Descripción geográfica y estadística*, Valencia, 1852; Antonio Cánovas del Castillo, «Apuntes para la historia de Marruecos», *La América*, III, 21, 22, 23, 24, y IV, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7.

ción del mundo explica no sólo la activa política extraeuropea de la Unión Liberal (24), sino también la creación por parte de los burgueses españoles de una serie de revistas universalistas: *El Museo Universal*, *La América*, *La Crónica de Ambos Mundos*, revista universal. En un plazo de tres meses aparecieron en Madrid las dos más importantes: el 15 de enero, *El Museo Universal* (25); el 8 de marzo, *La América*.

Estas revistas universalistas de la burguesía española responden, en primer lugar, a una exigencia cuantitativa en cuanto que aumenta considerablemente el número de lectores —*La América*, como demostraremos más adelante, logra una difusión extraordinaria—, y en segundo lugar a una exigencia cualitativa, dado que el lector, burgués, cosmopolita, curioso, tiene avidez de una información universal y un deseo de sentirse copartícipe en la tarea de la unificación del mundo. Un comunicado a los suscriptores de *La Crónica de Ambos Mundos* expresa estas exigencias del lector: «las barreras que separaban antes a las naciones han caído ya para la participación de los negocios y de la industria y el comercio; en esta situación a todos interesa tener noticia de todo» (26).

Tras *La América*, revista enciclopédica, donde hay artículos de política, administración, ciencias, literatura, artes, agricultura, comercio, industria, etc., está la clase media a la que dedica Patricio de la Escosura un encendido elogio en el primer número de la revista (27). Prototipo de revista universalista, *La América*,

(24) Nelson Durán de la Rúa (9), págs. 227 y ss. Al no haber consultado *La América*, Durán de la Rúa no llega a descifrar completamente las motivaciones de esa política exterior extraeuropea de la Unión Liberal.

(25) Periódico de ciencias, literatura, artes, industria y conocimientos útiles fue obra de dos empresarios catalanes, José Gaspar y José Roig. Hasta su desaparición fue una revista ilustrada ejemplar.

(26) «Comunicado a nuestros suscriptores», *Crónica de ambos mundos, revista universal*, 4 enero 1862, año IV, número 71, pág. 1.

(27) Patricio de la Escosura, «Reseña de Europa», *La América*, 8 marzo 1857, I, 1, pág. 3.

en los primeros años de su existencia, dispone de una abundante red de corresponsales, unos cuatrocientos, en algunas ciudades europeas y en las principales poblaciones de España y América, desde donde envían unas correspondencias que constituyen un material extraordinario para conocer la situación interna de las diversas repúblicas hispanoamericanas (28).

## 2. EL PERFIL IDEOLÓGICO DE UNA TRIBUNA LIBERAL

Cabe ver a *La América* como una revista humanitaria, librepensadora e internacionalista, hostil al tradicionalismo, al casticismo estrecho e intransigente y al ultramontanismo defendido por los «neocatólicos», siguiendo la definición realizada por López Morillas de las revistas creadas por la burguesía española entre 1865 y 1880 (29), de las que es un extraordinario precedente *La América*.

La pugna ideológica entre liberales y absolutistas, defensores del hoy y del ayer, de la modernidad y de la tradición se manifiesta en múltiples ocasiones en los primeros meses de la España de 1857, en pleno gobierno reaccionario de Narváez (30). Un eco más de esta lucha se manifiesta en la opinión pública al nacer *La América*. Los periódicos liberales saludan su presencia con alborozo. El diario *El Criterio*, por ejemplo, no duda en considerarla como «el mejor periódico que con nombre y carácter español ha salido de

---

(28) Ver, por ejemplo, la carta de uno de los corresponsales de la revista en Chile, fechada el 12 noviembre 1857, *La América*, 24 enero 1958, I, 22, pág. 4.

(29) J. López-Morillas, *El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual*, 1980, págs. 187-188.

(30) Ver, por ejemplo, la polémica que se entabla durante enero de 1857 entre los periódicos liberales, como el *Norte Español*, el *Diario Español*, *La Discusión*, y los antiliberales como *La Esperanza*, acerca de la Historia del reinado de Carlos III de Antonio Ferrer del Río.

Europa para el Nuevo Mundo». La voz discordante procede del diario absolutista de Barcelona *La España Católica*. Para este periódico neocatólico *La América* no tiene posibilidades de realizar su objetivo de estrechar los lazos con los estados hispanoamericanos porque la tarea de hermanar los intereses de España y de América debe ser una obra tradicional, cuando los redactores de *La América* son conocidos por su antitradicionalismo y sus compromisos con la evolución de 1854. *La América*, en su respuesta, se enorgullece de su identificación con la España de «hoy» y replica con las siguientes palabras:

«No por medio de nuestras tradiciones, por gloriosas y respetables que sean, conseguiremos levantar el nombre español del descrédito en que yace postrado en las regiones del Nuevo Mundo, sino por medio de nuestros recursos actuales, de nuestra política, de nuestra literatura, de nuestras artes, de todos los elementos morales y materiales que constituyen nuestra civilización... Los pueblos no existen solo en el pasado, y nosotros queremos que influya en América la España nuestra, la que vive en la realidad, no la España de ayer, la de nuestros padres, la que vive en las páginas de la historia» (31).

Esta batalla dialéctica nos introduce en una sociedad caracterizada por su dualidad ideológica representada, según la aguda observación del colaborador de *La América* Antonio Flores, por la contraposición de dos bebidas de civilización en los gustos de los españoles. Es la pugna del té y el chocolate:

«Estos dos nombres han vivido por espacio de muchos años enteramente separados, sirviendo cada uno de ellos de bandera de guerra a dos distintos bandos sociales, a dos grandes partidos políticos y a dos irreconciliables escuelas filosóficas... El té y el chocolate, o como si dijéramos, la civilización y

---

(31) «Juicio de la prensa respecto de *La América*», *La América*, 24 marzo 1857, I, 2, pág. 10.

el oscurantismo, la libertad y la tiranía, la soberanía nacional y el poder absoluto» (32).

En *La América* se aglutinan los hombres amantes del té de la España de 1857.

En los sumarios de los dos primeros números de la revista (33) encontramos la presencia de: ex ministros del bienio, como Patricio de la Escosura o Laureano Figuerola; miembros de la Juventud Democrática (34) —grupo generacional que se formó durante una reunión electoral en el Teatro Real el 25 de septiembre de 1854— como los redactores del diario *La Discusión*, Emilio Castelar, Cristino Martos, Manuel

---

(32) Antonio Flores, «Cuadro. El té y el chocolate», *La América*, 27 diciembre 1862, VI, 20, pág. 16.

(33) Sumario núm. 1:

«América», Emilio Castelar.—«Reseña de Europa», Patricio de la Escosura.—«Cuestión de México», Cristino Martos.—«Descripción sumaria de la república de México», José Giménez-Serrano.—«Reforma arancelaria en Ultramar», José Giménez Serrano.—«La Puerta del Sol», Antonio Flores.—«Sinónimos castellanos», Manuel Bretón de los Herreros.—«Crítica literaria», «La Desvergüenza», José Amador de los Ríos.—«Correspondencia».—«Revista mercantil y económica de ambos mundos».—«Revista de la quincena», Nemesio Fernández-Cuesta.—«Noticias generales».—«Más sobre México».—«Advertencias».

Sumario núm. 2:

«Nuestro pensamiento», Eduardo Asquerino.—«Suelos».—«Reseña de Europa» (continuación), Patricio de la Escosura.—«Población y superficie de la España», Laureano Figuerola.—«De la administración española en las provincias de Ultramar», Joaquín Maldonado y Macanaz.—«Los versos de encargo», Ventura Ruiz Aguilera.—«Historia de un hombre contada por su esqueleto», Manuel Fernández y González.—«Juicio de la prensa respecto de *La América*».—«Bosquejo económico y estadístico de la república de Chile», José Giménez-Serrano.—«Necrología: D. Manuel José Quintana», Antonio Ferrer del Río.—«Revista extranjera», Patricio de la Escosura.—«Cuestión de México».—«Revista de ambos mundos».—«Revista de la quincena», Nemesio Fernández-Cuesta.—«Agencia».—«Suplemento. Reseña histórica y explicativa de los sucesos de México».—«Correspondencia».—«Sección oficial».—«Noticias generales».

(34) *Obras escogidas de Emilio Castelar*. Prólogo de Angel Pulido. Madrid, 1921, págs. 30-34.

Ortiz de Pinedo o Nemesio Fernández-Cuesta, y el mismo director-propietario de la revista, Eduardo Asquerino; economista librecambistas, integrantes de la Sociedad libre de Economía Política como José Giménez Serrano, Manuel Colmeiro, Laureano Figuerola, sociedad a la que pertenece también Eduardo Asquerino (35); representantes de la «intelligentsia» liberal como los escritores Antonio Flores, Manuel Bretón de los Herreros, Ventura Ruiz Aguilera, Manuel Fernández y González o los historiadores José Amador de los Ríos y Antonio Ferrer del Río.

Atendiendo a esta tipología de colaboradores podemos afirmar que «La América» es una empresa protagonizada por políticos de los partidos progresista y demócrata, en los que milita Eduardo Asquerino (36), y por librecambistas de la Sociedad libre de Economía, defensores de los intereses de la burguesía comercial española.

Coincide la aparición de *La América* con una transformación ideológica en el seno del liberalismo avanzado español, pues la experiencia del bienio había demostrado el vacío doctrinal de su principal organización política, el partido progresista. Este rearme ideológico supone el fortalecimiento paulatino a lo largo de la década 1857-1868 del liberalismo democrático. Hacia 1857 (37) empezó con fuerza incontenible la revisión democrática de los principales liberales de la soberanía y del sufragio y la defensa a rajatabla de las libertades individuales. A partir de 1857 el librecambismo, el krausismo y la democracia, corrientes

---

(35) *El Economista*, 20 febrero 1857, tomo II, pág. 76.

(36) El 12 de noviembre de 1858 *La Discusión* recomienda el *Diccionario democrático español* en el que colaboran, entre otros: Eduardo Asquerino, Roque Barcia, Calixto Bernal, Félix Bona, Sixto Cámara, Emilio Castelar, Nemesio Fernández-Cuesta, etc. El 25 septiembre 1868 es elegido miembro del comité central del partido progresista, donde militaba su hermano Eusebio. Eduardo Asquerino es un personaje «fronterizo» entre los dos partidos demócrata y progresista.

(37) Rafael María de Labra (7).

de pensamiento hasta entonces latentes, se hicieron públicos por medio del mitin, de la prensa, de la cátedra, aprovechando que a partir del 15 de octubre de ese año, con la caída de Narváez, «la política se emancipa y se robustece» (38), y que a partir de mediados de 1858 la Unión Liberal emprende un experimento de modernización política, presidido por el espíritu de tolerancia (39).

Dos testimonios presento a continuación, de interés para conocer pormenores de esta campaña democrática y del papel desempeñado en ella por *La América*.

En 1860, en unos momentos difíciles para el partido demócrata español, al iniciarse la polémica entre individualistas y socialistas que años más tarde produjo la escisión del partido (40), el liberal neogranadino José María Samper escribe desde Londres una singular carta al patriarca de la democracia española José María de Orense, publicada por la revista krauista *La Razón*. En ella, este colaborador de *La América* realiza una serie de reflexiones, propiciadas por el viaje que realizó por tierras españolas en 1859, que nos permiten conocer la imagen de España de un liberal hispanoamericano, y se lamenta de la debilidad de la democracia española por su división en las siguientes sectas:

- «— La de los políticos, representada por *La Discusión* y *El Pueblo*, y no pocas veces por *La América* (subrayado nuestro), y por los escritos de los militantes como Orense, Rivero, Garrido, Fernández-Cuesta;
- La de los filósofos, que tiene su templo en el Ateneo de Madrid y está reflejada en los escri-

---

(38) Cristóbal de Castro, *Antología de las Cortes de 1859 a 1863*, pág. 11.

(39) N. Durán de la Rúa (9), introducción de Stanley G. Pavne, pág. 9, especialmente.

(40) Antonio Eiras Roel, *El partido demócrata español (1849-1864)*, 1961.



tos y discursos de Castelar, Canalejas, Alzugaray, Morayta y otros miembros del Ateneo.

- La de los economistas, que se manifiestan principalmente en la Asociación para la reforma aduanera, secta en que brillan talentos muy distinguidos como el de un Félix de Bona, un Sanromá, un Carballo, un Rodríguez, y tantos otros que tan dignamente representan en España las doctrinas de la ciencia económica» (41).

Sin embargo, no hay una separación tan tajante entre las diversas escuelas enumeradas líneas arriba. *La Razón*, a través de una nota de su redacción, advierte que las diferencias entre filósofos y economistas son inexistentes, como lo prueban los números publicados por la Revista (42). Asimismo en los primeros volúmenes de *La América* confluyen krausistas, como Francisco de Paula Canalejas, el principal discípulo de Sanz del Río, librecambistas como Félix de Bona y demócratas como Castelar o Nemesio Fernández-Cuesta (43).

El segundo testimonio corresponde a Labra, gran historiador liberal y fecundo americanista, quien al hacer la historia del Ateneo de Madrid enumera los instrumentos de la gran campaña democrática que revitalizó el panorama cultural español durante la época de la Unión Liberal y preparó el advenimiento de la revolución de 1868, de la siguiente manera:

«La democracia se agrupaba... y conseguía arrancar de los tribunales de justicia la legalidad de su programa... A poco comienza Castelar... una admirable peregrinación por provincias. Gómez Marín, Cuesta, Martos y Pí hacen de *La Discusión* una tribuna, Carrascón y Fernando González escriben *La Democracia*, Canalejas, *La Razón*, el infortunado Angulo Heredia y el modestísimo Calixto Bernal, la

---

(41) «La democracia española», carta de José María Samper a José María de Orense, Londres, 18 diciembre 1860, *La Razón*, abril 1861, tomo II, núm. 3, págs. 223-241.

(42) Id., pág. 227.

(43) Véase, por ejemplo, el sumario del núm. 12 del año III, correspondiente al 24 agosto 1859.

*Revista Hispanoamericana*, García Ruiz, *El Pueblo*, y el espíritu democrático llega a salpicar las columnas de *El Contemporáneo*.

Aparece entonces *La América*, palenque abierto a todas las tendencias del espíritu liberal y donde bajo la advocación del porvenir, que en el Nuevo Mundo se preparaba un altar, luchan Galiano y Mora, y Cueto y Borrego, y los hombres todos del pasado con una juventud llena de vida y esperanzas.

Abrense en la Carrera de San Gerónimo las salas de la «Sociedad libre de Economía Política», alcázar del puro individualismo.

Créase en la calle de Cañizares el Círculo filosófico, cuna de la crítica filosófica-religiosa, y en el patio de la Bolsa comienzan los grandes *meetings* de la Sociedad para la reforma de los aranceles» (44).

Estos dos colaboradores de *La América* nos ofrecen dos visiones de ella y nos la enmarcan en su contexto histórico situándola en una amplia acción político-intelectual del liberalismo avanzado español.

Samper ve *La América*, desde un punto de vista restrictivo, en su dimensión de instrumento político de la democracia. Labra, con un punto de mira amplio, la considera una gran tribuna donde coexisten todas las tendencias del espíritu liberal y todos los liberales, desde las figuras ya consagradas a los jóvenes. De estos jóvenes Labra señala en otro lugar de su ingente obra que desde 1857 casi no habían dejado pasar un día sin defender las libertades individuales desde un punto de vista franca y, a veces, utópicamente radical (45).

Ambas visiones se complementan. Así en *La América* hay que ver tanto una expresión del liberalismo español progresista-democrático, como una plataforma del americanismo liberal español. Desde cualquier perspectiva que se la contemple hay que considerar-

---

(44) Rafael María de Labra, *La cultura superior en España. El Ateneo, 1835-1905. Notas biográficas*, 1906, pág. 29.

(45) Rafael María de Labra (7).

la, como reconoce Gómez Aparicio, «una de las más importantes revistas del siglo XIX» (46).

Asimismo *La América* puede ser definida como una aventura intelectual protagonizada fundamentalmente por los integrantes de «la generación democrática de 1868», en acertada expresión de Vicens Vives (47), de tal manera que la misma historia de la revista se asemeja a una existencia biológica: el orto de la publicación se corresponde con los ímpetus creadores de los jóvenes demócratas, su ocaso sobreviene con la desaparición de sus promotores en la década de los 80. Pero esta revista no es sólo un medio de la «generación democrática de 1868» y un instrumento para su conocimiento, sino también «un espacio generacional», concepto definido por Tierno Galván (48) como el tiempo de unos cuarenta años —*La América* tiene una existencia de treinta años aproximadamente— en que conviven los miembros de tres grupos generacionales. A los jóvenes y viejos liberales, colaboradores de los primeros números de *La América*, representantes de la generación romántica como Alcalá Galiano o José Joaquín de Mora (49), y de la generación democrática de 1868, cabría añadir un tercer grupo generacional, que inscribe sus nombres en la última etapa de la revista entre 1879-1886, representado entre otros por Miguel Moya, Clarín, Antonio Machado y Alvarez y José Martí.

De las filas del liberalismo avanzado, en las que se encuadran los redactores y la mayor parte de los colaboradores de *La América*, surge una intensa preocupación por las cuestiones americanas a lo largo de

---

(46) Pedro Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español*, vol. II. Desde la *Gaceta de Madrid* (1661) hasta el destronamiento de Isabel II, 1967, pág. 482.

(47) Jaime Vicens Vives, «Burguesía, industrialización, obrerismo», pág. 238, 315 en tomo V de la *Historia social y económica de España y América* dirigida por él, 1974.

(48) Enrique Tierno Galván, *Costa y el regeneracionismo*, 1961, pág. 11, citado por Tuñón de Lara, *Medio siglo de cultura española* (1885-1936), 1977, pág. 17.

(49) Sobre José Joaquín de Mora, ver Luis Monguío, *D. José Joaquín de Mora y el Perú del Ochocientos*, 1967.

la segunda mitad del siglo XIX. ¿Cuál es la razón de este hecho? Ruiz Zorrilla en un discurso pronunciado en la Tertulia Progresista a principios de 1873 explicaba que la preocupación americana existente en el partido radical, de la que se congratulaba, se debía a que integraban sus filas comerciantes o industriales, que habían vivido o tenían familia en América (50).

Este interés por los asuntos americanos del liberalismo progresista-democrático o radical se manifiesta en la creación de diversas revistas americanistas: *Revista española de Ambos Mundos* (1853-1855), *La América* (1857-1886), *Revista hispanoamericana* (1864-1867), *El Correo de España* (1870-1872), *Revista hispanoamericana* (1881-1882).

### 3. UNA OFENSIVA AMERICANISTA DE LA BURGUESÍA ESPAÑOLA

A lo largo del segundo tercio del siglo XIX las élites políticas españolas impulsaron dos estrategias americanistas diferenciadas.

Por un lado, las fuerzas socioeconómicas vinculadas al Antiguo Régimen, que parecían sufrir del «síndrome de Ayacucho», respaldaron durante ese periodo una estrategia de rechazo al nuevo orden de cosas surgido de la emancipación de las repúblicas hispanoamericanas y apoyaron fútiles acciones de reconquista, partidarios del uso de las armas en el tratamiento de los relaciones hispano-americanas. De los defensores de esta estrategia de rechazo surgen diversos planes para «monarquizar» América. La obra historiográfica de Mariano Torrente (51) es un claro ejemplo de

---

(50) Discurso de Ruiz Zorrilla en la Tertulia progresista, *La América*, 13 enero 1873, XVII, 1.

(51) Mariano Torrente, *Historia general de la Revolución moderna hispano-americana*, Madrid, 1829, 3 vols.

la constelación de actitudes americanistas de los sostenedores de la estrategia de rechazo, que políticamente fue mantenida por el tradicionalismo y el moderantismo.

Por otra parte, la burguesía comercial y las fuerzas del liberalismo avanzado dedicaron sus energías a alentar, apoyar y fundamentar una estrategia de aproximación a la nueva realidad americana. Los esfuerzos de la burguesía comercial en una primera fase se encaminaron a crear un estado de ánimo en la opinión pública favorable al reconocimiento de la emancipación americana. Jerónimo Bécker ha resaltado el papel desempeñado entre 1835-1836 por las Juntas de Comercio en dicho proceso, deseosas en su mayoría de restablecer las relaciones comerciales con los nuevos Estados hispanoamericanos (52). En una segunda fase, en la década de los 50, la estrategia de aproximación se fortalece. Las acciones de acercamiento a la nueva realidad americana, tímidas en un primer momento, se transforman en una ofensiva en toda regla.

La burguesía comercial alienta, impulsa y estimula en dichos años la creación en España de diversas revistas americanistas y universalistas que desempeñan un papel fundamental en el sostenimiento de la estrategia de aproximación.

Entre el último trimestre de 1853 y fines de 1855 se desenvuelve la existencia de la *Revista española de Ambos Mundos*, editada simultáneamente en París y Madrid (53). Esta revista es el antecedente inmediato de *La América*.

*La América* es la manifestación más elaborada, el colofón de esta ofensiva americanista que desencadena la burguesía española en los años 50 del siglo pa-

---

(52) Jerónimo Bécker, *La independencia de América. Su reconocimiento por España*, 1922, págs. 136-138.

(53) Consta la colección de la revista, que toma como modelo a la revista europea más acreditada de aquel entonces, la *Revue des deux mondes*, de 4 tomos de 0,172 m por 0,102. Su director y promotor fue el uruguayo Alejandro Cervantes Magariños.

sado, protagonizada por comerciantes, diplomáticos e intelectuales.

Los unos fomentan los vínculos materiales, favorecidos por el avance económico que se produce por esos años, sin precedentes en la historia mundial, que aproxima a ambas orillas del Atlántico (54). Los otros, a través de diversas manifestaciones ideológicas, se esfuerzan por estrechar los lazos culturales y elaboran la doctrina del panhispanismo con el fin de obstaculizar el expansionismo norteamericano propiciado por la «Young America», grupo de presión y movimiento ideológico del que se nutría la administración de Pierce (55).

a) *La estrategia de aproximación de la burguesía comercial*

El cambio de coyuntura económica hacia 1850 posibilitó en Hispanoamérica el surgimiento del orden neocolonial al favorecer una nueva relación de las naciones hispanoamericanas con las economías europeas metropolitanas. La nueva coyuntura afectó a todo el espacio económico atlántico e incluso al área del Pacífico debido a los descubrimientos de oro en California y Australia. Gracias a ella la economía metropolitana pudo cumplir, según Halperin Donghi, las funciones que desde la emancipación se habían esperado de ella: proporcionar un mercado para la producción tradicional hispanoamericana (productos tropicales como el cacao) y para un conjunto de producciones nuevas (como el guano) y ofrecer los capitales que eran necesarios para una modernización de las economías hispanoamericanas (56).

La economía española participó en este estrecha-

---

(54) E. J. Hobsbawn, «El gran boom», en *La era del capitalismo*, tomo I, págs. 45-72, 1977.

(55) H. Portell Vilá, *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, tomo II, pág. 21, 1969.

(56) Tulio Halperin Donghi (16), págs. 207-208.

miento de relaciones entre ambas orillas del Atlántico, e intentó estar presente en el surgimiento del orden neocolonial.

El comercio exterior de España se duplicó entre 1852 y 1862 (57). Aunque la mayor parte de estos intercambios tuvieron una orientación europea, no hay que minimizar la corriente comercial hispano-americana en esa década central del siglo XIX.

Gracias a una excelente «Memoria» elaborada por Joaquín de Avendaño, cónsul de España en Guayaquil, y publicada por *La América* en diversas entregas a partir del 8 de abril de 1859 (58) conocemos la intensidad de las relaciones mercantiles hispano-ecuatorianas entre 1853-1857. En estos años, periodo que considero decisivo en la ofensiva americanista de la burguesía española, el comercio de exportación español al Ecuador experimentó un importante movimiento ascendente (59). A su vez los datos acerca de la exportación de cacao, la más importante partida que exportaba Ecuador de tal manera que su monto equivalía a más de la mitad del valor total de las exportaciones ecuatorianas, muestran a España a la cabeza de las naciones que se proveían del cacao ecuatoriano, con una gran diferencia sobre el resto de los proveedores de este producto, hasta el punto que importaba más que todas las otras naciones juntas (60).

La intensidad del comercio hispano-ecuatoriano pudiera parecer una excepción que confirmase la regla de la carencia o debilidad de las relaciones mercantiles hispano-americanas, teniendo en cuenta la existencia de unas difíciles relaciones diplomáticas en-

---

(57) N. Durán de la Rúa (9), pág. 187.

(58) Joaquín de Avendaño, «Memoria sobre el comercio y la navegación del Ecuador con los demás países, y especialmente con España, precedida de un bosquejo del estado físico, agrícola e industrial de las diez provincias de la República», *La América*, 8 abril a 8 julio 1859, II, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9.

(59) Id., *La América*, 8 junio 1859, III, 7, pág. 9, 1.º col.

(60) Id., *La América*, 24 junio 1859, III, 8, pág. 8, 1.º col.

tre España e Hispanoamérica. Sin embargo, un conjunto de datos permiten aseverar que en la década de los 50 y primeros años de los 60 existió un incesante tráfico mercantil hispano-americano. Así, por ejemplo, del Perú, España importaba guano en proporciones considerables, según se aprecia en una Memoria enviada por Moreyra, cónsul general del Perú en España, a su gobierno en 1857, y extractada por Eduardo Asquerino en las páginas de *La América*, en la que se exponen las cantidades de guano peruano importadas por el puerto del Grao en Valencia desde 1848 a 1856 (61).

La vitalidad del tráfico mercantil hispano-americano se plasma en la morfología de *La América*. En sus 48 números iniciales, correspondientes a sus dos primeros años de publicación, encontramos otras tantas revistas mercantiles y económicas de ambos mundos, firmadas en su mayoría por el secretario de redacción, Eugenio de Olavarría. Asimismo, entre los 24 números iniciales se hallan 11 revistas comerciales. En estas revistas creadas para facilitar información económica a los lectores y suscriptores de la publicación aparecen numerosos datos acerca del comercio hispano-americano (62).

Esta intensificación de las relaciones mercantiles hispano-americanas en la década de los 50 es percibida y alentada por los intelectuales orgánicos de la burguesía comercial, que en sus escritos muestran su admiración hacia la actividad mercantil y elogian al comercio por facilitar el progreso y la fraternidad humana al ser un vínculo de unión de los pueblos como se manifiesta en el canto titulado «El Comercio» del poema «La Desvergüenza», de Bretón de los Herreros,

---

(61) Eduardo Asquerino, «El guano: su importación en España», *La América*, 24 agosto 1859, III, pág. 9, 3.ª col., y pág. 10, 1.ª col.

(62) Ejemplo: José Lesén y Moreno, «Revista económica y mercantil del mes de marzo», *La América*, 8 abril 1861, V, 3, pág. 8, 3.ª col.



reproducido en las páginas de la *Revista española de Ambos Mundos* (63).

A su vez, Jacinto Albístur, diplomático español en el Río de la Plata durante los años 40 y 50, señala en las páginas de *La América* que el comercio es el elemento vivificador del espíritu americano esencialmente positivo y democrático:

«El comercio es en efecto positivo y democrático. Donde quiera que extiende su poderosa acción, siembra gérmenes de igualdad social. Constituid un pueblo de comerciantes, y veréis cuáles son los títulos de distinción que en él prevalecen: veréis que son el crédito, el capital, la inteligencia mercantil. Esto es lo que ha sucedido en los pueblos hispano-americanos. Las poblaciones más importantes son centros de comercio: este es el medio más conocido y más general de adquirir en ellos riqueza: a él se dedican casi todos los extranjeros de mediana educación que arriban a sus playas» (64).

b) *Una ofensiva cultural: la formulación del panhispanismo*

Si los comerciantes forman la vanguardia de la ofensiva americanista que emprende la burguesía española en la década de los 50, detrás de ellos, auxiliándoles logísticamente, proporcionando ideas, se encuentran los intelectuales y diplomáticos que protagonizan una «cruzada cultural», según Van Aken, caracterizada por el desarrollo de la doctrina del panhispanismo y los proyectos diplomáticos de crear una Unión Hispánica (65).

---

(63) B. Bretón de los Herreros, «El comercio. Canto del poema inédito *La Desvergüenza*», *Revista española de ambos mundos* (R.E.A.M.), tomo I, págs. 507-516.

(64) Jacinto Albístur, «Del porvenir político y social de la América del Sur», *La América*, 8 octubre 1859, III, 15, pág. 6, 1.ª col.

(65) Mark J. Van Aken, *Pan-hispanism, Its Origin and Development to 1886*, Berkeley, 1959, chapter IX, Projects for Hispanic Union (1848-1859), págs. 79-89.

El movimiento ideológico del panhispanismo que Van Aken analiza desde sus orígenes en la década de los 30, adquiere su madurez a mediados de los 50 expresándose en las revistas americanistas que surgieron en esos años. *La América* desempeñó un papel fundamental en la mencionada «cruzada u ofensiva cultural. Para Van Aken, *La América* fue claramente la más importante e influyente publicación panhispanista del siglo XIX. Bajo la hábil dirección de Eduardo Asquerino tiene numerosos artículos que contribuyeron a definir y elaborar la ideología del movimiento de la Unión Hispánica (66).

¿Es pertinente el concepto «panhispanismo» para caracterizar la política americana que se traza durante la época de la Unión Liberal? Un texto de Navarro y Rodrigo, político unionista y biógrafo de O'Donnell, nos ofrece la respuesta. En él formula la siguiente teoría acerca del mecanismo de funcionamiento de las relaciones internacionales:

«Los Estados, como los cuerpos celestes, ejercen sobre los demás pueblos una atracción que está en razón directa de sus masas, ley que regula la armonía de las esferas y que ha sugerido a la diplomacia moderna la teoría brillante y devastadora de las grandes nacionalidades para regular la armonía entre ellas» (67).

A continuación cita algunos ejemplos que iluminan esta tesis, de los que el más esclarecedor es el de la atracción ejercida por Rusia sobre los eslavos de Oriente, porque utiliza el término de «imperio paneslavista» para denominar la gran unidad política a que daría origen dicho fenómeno, que utiliza como referente para explicar el proceso de atracción ejercido por España en el Nuevo Mundo en la época de la Unión Liberal. Aunque no lo explicita, el concepto

---

(66) Id., pág. 92.

(67) Carlos Navarro y Rodrigo, *O'Donnell y su tiempo*, 1869, pág. 189.

«panhispanismo» subyace en los planteamientos de uno de los rectores de la política americana unionista.

Ante las tendencias expansionistas de los Estados Unidos (68), muchos españoles e hispanoamericanos asumieron las ideas romántico-racistas desarrolladas por Gobineau en su obra «Essai sur l'inegalité des races humaines», aparecida en París en cuatro volúmenes entre 1853-1855, y se esforzaron en demostrar la existencia de una dialéctica racial en el Nuevo Mundo expresada en el enfrentamiento entre la raza latina y la raza anglosajona. Para los panhispanistas sólo el retorno a la solidaridad hispánica podría «prevenir la aniquilación de la raza española por los depredadores anglosajones» (69). Se desarrolla entonces el concepto de la Hispanidad, la idea de que el mundo de habla española constituía una especie de cuerpo místico del que España era cabeza visible, según expresa metafóricamente Durán de la Rúa (70). Un conjunto de artículos del dominicano Francisco Muñoz del Monte, titulados «España y las repúblicas hispanoamericanas», aparecidos en 1853 en la *Revista española de Ambos Mundos* y reimpresos en *La América* en 1857, constituyen la primera elaboración sistemática del pensamiento panhispanista. Diplomáticos y publicistas panhispanistas elaboran una gran variedad de planes, poco realistas, para la formación de una Unión Hispánica: uno de ellos plantea la necesidad de crear una alianza militar o una Liga de naciones hispánicas, otro propone la creación de un gobierno internacional o superestado que debía fusionar a los pueblos hispanoamericanos en una nación y defenderles de la amenaza norteamericana (71).

Simultáneamente a la fundamentación teórica y a

---

(68) M. J. Van Aken (65), chapter VII, *The Yankee Menace* (1845-1865), págs. 59-71.

(69) Id., chapter VIII, *The solidarity of «Race»* (1845-1869), págs. 72-79.

(70) N. Durán de la Rúa (9), pág. 272.

(71) Por ejemplo, Eduardo Asquerino (6), pág. 2, cols. 2-3.

la formulación práctica de la Unión Hispánica, los intelectuales liberales emprenden la tarea de combatir la Leyenda Negra, cuya persistencia obstaculizaba el entendimiento entre los dos bloques culturales recorridos por el mismo idioma. A tal fin la Real Academia de la Historia convocó en abril de 1852 un certamen sobre el tema «Examen histórico-crítico del influjo que haya tenido en la población, industria y comercio de España su dominación en América», ganándolo el librecambista y futuro colaborador de *La América* José Arias y Miranda (72), cuyas ideas son retomadas en 1857 en las páginas de *La América* por el también librecambista Maldonado y Macanaz (73), futuro primer titular de la cátedra de Historia y civilización de las colonias inglesas y holandesas en el Asia y la Oceanía, obtenida tras una reñida y politizada oposición con Labra en 1871.

Eduardo Asquerino desempeña un papel destacado en la ofensiva americanista de la burguesía española llevada a cabo durante los años 50 del siglo pasado. Exiliado político en México, donde entre 1852 y 1854 edita el periódico *El Eco de España*, regresa a la Península para participar en la Revolución de 1854 (74). El 27 de enero de 1855 es nombrado Encargado de Negocios y Cónsul general de España en la República de Chile, donde toma posesión de sus cargos el 5 de mayo de 1855. En un año, pues el 24 de mayo de 1856 se encuentra en Nueva York de regreso a España, despliega una incesante actividad diplomática, elogiada por Castelar en las páginas de *La América* (75).

Cuando llega Eduardo Asquerino a Santiago de Chile, esta ciudad era un importante centro intelectual del liberalismo hispanoamericano, donde los miembros

---

(72) Véase nota (22).

(73) J. Maldonado y Macanaz, «De la administración española en las provincias de Ultramar», *La América*, 24 marzo 1857, I, 2.

(74) Miguel Moya (11).

(75) Emilio Castelar, «La unión de España y América», *La América*, 24 febrero 1858, I, 24, pág. 10.

de la «generación romántica» de 1842 llevaban a cabo su labor de zapa del régimen conservador portaliano. Muchos de estos liberales chilenos colaboraron en las páginas de *La América*, especialmente entre 1857-1860, periodo de apogeo del diálogo iberoamericano durante el reinado isabelino: José Victorino Lastarria, maestro de la mencionada generación y discípulo a su vez del liberal español y también colaborador de *La América* José Joaquín de Mora (76); Guillermo Matta, organizador del partido radical chileno; Justo Arteaga Alemparte, Alberto Blest Gana (77).

La segunda estancia de Eduardo Asquerino en tierras americanas es un estímulo fundamental para el nacimiento de *La América*.

### c) *El inicio del reformismo colonial*

La ofensiva americanista de la burguesía comercial española en los años 50 no sólo tiene como objetivo estrechar lazos con las Repúblicas hispanoamericanas —en 1857 sólo se mantenían relaciones diplomáticas con nueve estados hispanoamericanos—, sino lograr el mantenimiento bajo control español de la principal pieza de su sistema colonial: Cuba.

Hacia 1854, mientras la tiranía zarista buscaba su expansión territorial a costa de Turquía, los republicanos demócratas norteamericanos, aliados al partido anexionista cubano, pretendían hacer lo mismo a expensas de España, la «Turquía de América» (78). Sin embargo, con la revolución de 1854 surge a la faz una nueva España más dinámica, menos turca y más europea. Las energías galvanizadas por las nuevas fuer-

---

(76) (49).

(77) Por ejemplo, «Canto del poeta», Guillermo Matta; *La América*, I, 10, Lecturas populares sobre el objeto de la educación social, José Victorino Lastarria, I, 19, 20, 22; «Sociedades hispano-americanas», Justo Arteaga Alemparte, III, 20; «Los cronistas de Indias», Diego Barros Arana, V, 12, 13.

(78) Expresión utilizada por H. Portell Vilá (55).

zas sociopolíticas que acceden al poder permiten contener el expansionismo norteamericano y destruir los planes del anexionismo cubano, a través de una nueva estrategia colonial. El bienio progresista significa la toma de conciencia en la metrópoli de que la fórmula política más adecuada a aplicar en Cuba es la de «conservar reformando». El venezolano, nacionalizado español, Rafael María Baralt, uno de los «escritores trasplantados» en la terminología de Carlos María Rama, insta a realizar esa nueva política a principios de 1855 en las páginas de la *Revista española de Ambos Mundos*:

«¡Y... nosotros aferrados a una política de necias tradiciones, y sin ingenio o valor para concebir y ejecutar un sistema nuevo, conforme a las necesidades de la época, no hay forma que salgamos de los hábitos de violencia, desconfianza y mezquindad que han caracterizado siempre nuestra dominación en las Antillas! Cuba no puede salvarse sino por medio de los mismos que quieren perderla: por medio de sus hijos, enemigos hoy de la tutela española, y por medio de los norteamericanos, que hoy se afanan en arrebatárnosla. Pero ¿cómo, se dirá, convertiremos en amigos a nuestros más implacables adversarios? Abriendo de par en par las puertas del comercio de la isla a los unos, abriendo de par en par la puerta de la libertad a los otros. Lo demás es ilusión y demencia» (79).

Ese año el demócrata Rivero, junto a otros diputados, presentó a las Cortes un proyecto de ley sobre la necesidad de realizar en Ultramar las reformas políticas hechas en la Península (80). No se aplicaron estas reformas en Cuba, pero el nuevo capitán general José Gutiérrez de la Concha, de cuyo nombramiento hizo una precisa valoración Carlos Marx en el *New*

---

(79) Rafael María Baralt, *Revista política* (R.E.A.M.), III, pág. 692.

(80) Roberto Mesa, *El colonialismo español en la crisis del siglo XIX español*, 1967, pág. 253, y Arthur F. Corwin, *Spain and the Abolition of slavery in Cuba, 1817-1886*, pág. 131.

*York Daily Tribune* (81), realizó una labor político-administrativa tendente a suprimir el carácter caótico y despótico que tenía la administración colonial, a lograr la asimilación legislativa de los cubanos con los peninsulares y a la pérdida de atribuciones de los militares en las tareas de gobierno colonial, como se aprecia en los reales decretos de 17 y 22 de agosto de 1854 y 30 de enero de 1855. El librecambista Maldonado y Macanaz, en unos artículos sobre la administración española en las provincias de Ultramar publicados en las páginas de *La América* en 1857, elogia la política emprendida por J. de la Concha durante el bienio progresista y considera las medidas adoptadas por el capitán general fundamentales para lograr la asimilación de los criollos por parte de España (82), política «asimilista» que fue suprimida por el liberalismo avanzado español cuando las Cortes Constituyentes acordaron por 90 votos contra 65 no admitir en su seno a los diputados de Ultramar. Una manifestación más de la nueva política colonial alentada por J. de la Concha fue la publicación por parte de éste de las memorias de su gobierno, que aparecieron en las páginas de *La América* durante 1860 (83). Para el economista librecambista Sanromá, las *Memorias* de J. de la Concha pusieron de moda en España los problemas relativos a Cuba. En ellas se encontraba el legítimo juicio de residencia, con lo que se convertían en un freno automático «para contener dentro de moderados límites ciertos ímpetus de autoridad sobradamente acreditados en aquellas lejanas tierras» (84).

Los librecambistas españoles presionaron, siguiendo la solicitud hecha por Baralt, para que se abrieran las puertas del comercio en Cuba a los Estados Uni-

---

(81) Marx-Engels, «La revolución en España», *Artículos*. 1974. Moscú, pág. 97.

(82) J. Maldonado Macanaz (73).

(83) J. de la Concha, «Memoria sobre la isla de Cuba», *La América*, IV, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24; vol. V, 2, 3; VI, 1, 2, 5, 6, 7.

(84) José Sanromá, *Mis Memorias*, vol. II, 1894, pág. 318.

dos. El joven catedrático y librecambista granadino José Jiménez Serrano publica en las páginas de *La América* en 1857 unos excelentes artículos acerca de la reforma arancelaria en sus relaciones con los productos de Ultramar, donde plantea la necesidad de que se rebajen los derechos de importación que pagan las harinas norteamericanas en Cuba y Puerto Rico (85). Esta demanda se había propuesto con insistencia en la Sociedad de Economía política de Madrid, de la que Jiménez Serrano era un activo miembro, aquel año de 1857 con motivo de un debate sobre la crisis de subsistencias que azotaba a España (86). Para los librecambistas, la responsabilidad de la crisis agraria se debía, entre otras razones, al sistema proteccionista de la economía española, del que se beneficiaba la burguesía cerealista castellana. El socio Rodríguez Cónsul presentó para ser objeto de examen una excelente ponencia, en la que manifestaba:

«Los esfuerzos intentados para proteger las harinas de Castilla está causando males irreparables al Tesoro y al comercio, forzando el consumo de Cuba y empobreciendo las demás provincias de la Monarquía... Lo dicho prueba que los intereses de los productores castellanos y extranjeros, los de los consumidores de Cuba y las rentas del Estado se hallan en contradicción y lucha permanente» (87).

Los miembros de la Sociedad, al finalizar el debate, deciden proponer una reforma en los aranceles de Cuba que persiguiera los siguientes objetivos: dar un gran ensanche al comercio angloamericano con Cuba, con lo que se removerían muchas trabas y se rebajarían los exorbitantes derechos impuestos a la bandera

---

(85) José Giménez Serrano, «De la reforma arancelaria en sus relaciones con la producción de las poblaciones españolas de Ultramar», *La América*, 8, 24 marzo 1857, I, 1,2 y «Reflexión sobre la conveniencia de que se rebajen los derechos de importación que pagan las harinas en Cuba y Puerto Rico», *La América*, 24 abril y 24 junio 1857, I, 4,8.

(86) Nicolás Sánchez-Albornoz (8), págs. 27-68.

(87) *El Economista*, II, 1857, págs. 101-102.



española por los Estados Unidos (adonde se exportan gran cantidad de vinos españoles) como represalia, así como establecer la armonía entre los dos continentes, que la fatalidad y la imprevisión habían hecho desaparecer (88).

El reformismo colonial alentado durante el bienio progresista facilitó la aproximación entre criollos y peninsulares, a lo que contribuyó el definitivo fracaso del frente anexionista cubano-norteamericano después de haber sido abortada la conspiración antiespañola dirigida por Pintó en 1855. A la resolución de la crisis económica que afectó a Cuba en 1857, que se inscribe en la crisis capitalista general de aquel año, contribuyeron codo con codo peninsulares y criollos, comerciantes y hacendados, hecho al que concedió J. de la Concha un especial valor político (89). La burguesía criolla inicia una estrategia reformista, como subraya el biógrafo de Saco Moreno Brito (90). Se configura una alianza entre los criollos cubanos y el sector libre-cambista del liberalismo avanzado español, de la que hay abundantísimos testimonios en las páginas de *La América*. En efecto, esta revista se convierte al poco tiempo de su aparición en la voz del partido liberal reformista cubano en la metrópoli, se difunde considerablemente entre la población cubana (91) y se convierte en el máximo exponente de la política reformista colonial que impulsa la opinión pública del liberalismo avanzado español anglófilo en la época de la Unión Liberal y que los gobernantes unionistas intentarán llevar adelante entre 1858-1866, fracasando en su empeño debido quizás a los intereses antagónicos entre

---

(88) Id.

(89) José de la Concha, *Memoria dirigida al capitán general Serrano*, Madrid, 1867, págs. 65-66.

(90) Eloy G. Moreno Brito, *José Antonio Saco: su influencia en la cultura y en las ideas políticas de Cuba*, 1950, pág. 94.

(91) Según mis estimaciones, tiene en las Antillas en mayo de 1863 21.750 suscriptores, aproximadamente. Ver, para un análisis más exhaustivo, tesis de licenciatura de Leoncio López-Ocón. Universidad Complutense de Madrid, 1981, vol. 1, págs. 133-138.

la burguesía proteccionista —la cerealista castellana y la textil catalana— y la librecambista, como la vinícola bajoandaluza y la comercial madrileña (92). *La América* se convierte desde el inicio de su publicación en un cualificado portavoz de las aspiraciones coloniales de estas dos últimas.

Al hacer un balance de la ofensiva americanista de la burguesía española en los años 50 del siglo pasado, dos observaciones interesa realizar:

1) Cuando Labra afirma que *La América* fue en los primeros años de su historia un palenque en el que lucharon los hombres del pasado con una juventud llena de vida y esperanzas, bajo la advocación del porvenir que en el Nuevo Mundo se preparaba un altar, según citábamos páginas atrás, hace sin lugar a dudas una referencia a la acción americanista de Emilio Castelar durante la última década del reinado isabelino.

Es el joven Emilio Castelar, ganador de la cátedra de Historia crítica y filosófica de España de la Universidad de Madrid en diciembre de 1856, quien a partir del primer número de *La América* empieza a difundir la idea, desde un planteamiento hegeliano, de que América era el continente del porvenir y la tierra de la libertad.

«La aparición de América en la historia... es acontecimiento de tanta y tan portentosa magnitud, que cambia todas las relaciones de la vida europea. La Edad Media se empeña en llevar su idea fuera de Europa... y pone sus ojos en la región de lo pasado, en el Asia... (que) aunque se empeñan los reyes en lo contrario, es el mundo de lo pasado, de la teocracia, de la autoridad. ¿Dónde está el mundo del progreso, el mundo de lo porvenir? En América.

.....

---

(92) Sobre la burguesía comercial madrileña, ver A. Bahamonde y J. Toro, *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, 1978, pág. 71.

América es el espacio de la nueva idea, el templo del hombre emancipado, el mundo puro inocente, que nacia, nuevo edén, para albergar la libertad» (93).

El pensamiento americanista de Castelar, manifestado fundamentalmente en *La América*, influyó decisivamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX en la imagen americana de la democracia española. Explica la gran lucha sostenida por el liberalismo avanzado español en contra de la intervención en México. Ideas castelarinas orientan la gran obra histórica del joven demócrata aragonés Pedro Pruneda, su discípulo intelectual, acerca de la guerra de intervención francesa en México (94).

El hecho de que el desarrollo de los sucesos americanos en la década de los 60 se produjese conforme a las previsiones expresadas en *La América* y en su periódico *La Democracia* permitió a Castelar manifestar en el Congreso de los Diputados el 21 de diciembre de 1872, en un extraordinario discurso en el que reclamó la abolición de la esclavitud, lo siguiente:

«Podrá servir, y aún lo dudo, la escuela conservadora para entenderse con las viejas monarquías europeas; para entenderse con las jóvenes democracias americanas sólo sirve la política democrática, la escuela democrática» (95).

2) Son los librecambistas, portavoces de la burguesía comercial, la fracción burguesa que mantiene relaciones más intensas con América, los más cualificados representantes del americanismo español de la segunda mitad del siglo XIX. Los más conservadores de ellos, como Arias y Miranda, reflexionaron funda-

---

(93) Emilio Castelar, «América», *La América*, 8 marzo 1857, I, 1, pág. 1, col. 2-3.

(94) Vicente González Loscertales, «La historia de la guerra de México de Pedro Pruneda (Análisis historiográfico de una protesta ante la intervención francesa)», *Quinto Centenario*, n.º 1, págs. 77-97.

(95) Documento parlamentario, *La América*, 28 diciembre 1872, XVI, 24, pág. 10, col. 4.

mentalmente acerca de los efectos negativos que tuvo para la economía española el mantenimiento de un sistema proteccionista en el comercio hispanoamericano durante la época imperial y combatieron con vehemencia la Leyenda Negra.

Los librecambistas de pensamiento político más avanzado se preocuparon prioritariamente en cómo aplicar las libertades fundamentales al sistema colonial español: la libertad económica, la libertad política, la libertad de trabajo. Centrarón pues sus esfuerzos en aplicar el modelo de la política ultramarina inglesa al sistema colonial español. En la década de los 60 serán conocidos en los ambientes intelectuales madrileños como «los canadienses». A nuestra memoria histórica sólo ha llegado la figura de Labra, pero a su alrededor hay otras personalidades como Félix de Bona, cuya trayectoria vital nos es de gran interés para conocer cómo se gestó y manifestó la alianza que se estableció en la década de los 60 entre la burguesía criolla cubana y el liberalismo progresista democrático español, cuyo fracaso condujo al grito de Yara, e indirectamente al malogro de la revolución española de 1868. De estos librecambistas, que desde 1864 cuando crean la sociedad abolicionista emprenden una extraordinaria lucha en pro del abolicionismo, surge una pléyade de especialistas en cuestiones ultramarinas que se expresan brillantemente en las páginas de *La América*.

En suma, el americanismo del liberalismo español que se manifiesta en *La América* tuvo una dimensión no academicista, sino práctica, utilitaria. América para el liberalismo avanzado español fue tema de inspiración en su lucha política contra las fuerzas conservadoras y reaccionarias. En este sentido se expresa un anónimo demócrata español:

«Para nosotros, los que consagramos nuestra existencia al triunfo de la idea democrática, la conducta de Juárez es un estímulo y un ejemplo, una satis-

facción y una enseñanza que en vano halláramos en esta vieja Europa, donde la abnegación es escarnercida, la traición premiada y el egoísmo enaltecido...» (96).

*La América*, como fuente histórica, ha sido poco conocida y aún menos utilizada por nuestra historiografía. Estas páginas pretenden sacar del anonimato este excepcional instrumento del liberalismo progresista democrático español, fuente indispensable para el conocimiento del diálogo iberoamericano durante el siglo XIX, para hacer el seguimiento de los esfuerzos reformistas del liberalismo avanzado español en la cuestión colonial, y para mejor perfilar la evolución cultural, política e ideológica de la España burguesa ochocentista.

---

(96) *La Democracia*, 5 agosto 1864, dato tomado de la Memoria de licenciatura inédita de Paloma Calle Rodríguez, «La imagen del México de la Reforma en la opinión pública española», Madrid, 1982, pág. 81.